



## “La política debería ser como el amor de los amores, pero está muy lejos de eso”. Subjetividad política e identidad social en jóvenes universitarios de Córdoba, Argentina

“Politics Should Be Like the Love of All Loves, But Are Far from”. Political Subjectivity and Social Identity in College Students from Córdoba, Argentina

“A política deveria ser como o amor dos amores, mas está muito longe disso”. Subjetividade política e identidade social em jovens universitários de Córdoba, Argentina.

**Andrea Bonvillani**

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso)

abonvillani@gmail.com

### RESUMEN

En el marco de una investigación sobre las modalidades que asume la *subjetividad política* de jóvenes de Córdoba, Argentina, de distintas procedencias sociales, este artículo se focaliza en una muestra de estudiantes de dos universidades de la región, que corresponden a sectores sociales medios de la población. La subjetividad política articula dimensiones simbólicas, afectivas y valorativas, comprendidas en tensión con los contextos histórico y social recientes en los que se han socializado y con la memoria del compromiso militante de anteriores generaciones. Como estrategia metodológica cualitativa se incluyeron entrevistas en profundidad y grupos de discusión de jóvenes estudiantes. El lugar simbólico en que se ubican en lo público y las imágenes que construyen de sí en el mundo —núcleos de sentido que han incluido en la categoría *identidad social*— se articulan en dos formas de subjetividad política: una con tendencia a la apatía y la delegación, y otra con tendencia al involucramiento y la búsqueda de alternativas a la política tradicional. A modo de *hipótesis plausible*, se propone que estas particularidades se relacionan con el perfil de la carrera universitaria elegida.

### PALABRAS CLAVE

Jóvenes  
Estudiantes universitarios  
Subjetividad política  
Identidad social

Recibido: 21 de enero de 2014 / Aceptado: 2 de mayo de 2014

Cómo citar este artículo: Bonvillani, A. (2014). “La política debería ser como el amor de los amores, pero está muy lejos de eso”. Subjetividad política e identidad social en jóvenes universitarios de Córdoba, Argentina.

*IM-Pertinente*, 2 (1), 61-88.

## ABSTRACT

In the context of a research on the modalities assumed by the *political subjectivity* of young people from Córdoba, Argentina, with different social backgrounds, this paper focuses on a sample of middle class students from two universities in the region. Political subjectivity articulates symbolic, affective and evaluative dimensions, understood as tension with recent historical and social contexts that have been socialized and with the memory of the militant commitment from previous generations. In-depth interviews and focus groups of young students were included as a qualitative methodological strategy. The symbolic place where they are located in the public and images built of themselves in the world —cores of meaning that have been included in the *social identity* category— are articulated in two forms of political subjectivity: one prone to apathy and delegation, and another one prone to involvement and the search for alternatives to traditional politics. As a *plausible hypothesis*, it is proposed that these features are related to the profile of the chosen university career.

## KEYWORDS

Youth  
University students  
Political subjectivity  
Social identity

## RESUMO

No marco de uma investigação sobre as modalidades que assume a *subjetividade política* de jovens de Córdoba, na Argentina, de distintas procedências sociais, este artigo se focaliza em uma amostra de estudantes de duas universidades da região, que correspondem a setores sociais meios da população. A subjetividade política articula dimensões simbólicas, afetivas e valorativas, compreendidas em tensão com os contextos histórico e social recentes nos quais se têm socializado e com a memória do compromisso militante de anteriores gerações. Como estratégia metodológica qualitativa, foram incluídas entrevistas em profundidade e grupos de discussão de jovens estudantes. O lugar simbólico onde se situam publicamente e as imagens que constroem de si no mundo —núcleos de sentido que têm incluído na categoria *identidade social*— se articulam em duas formas de subjetividade política: uma com tendência à apatia e a delegação, e outra com tendência ao envolvimento e à busca de alternativas à política tradicional. Como *hipótese plausível* se propõe que estas particularidades se relacionam com o perfil da carreira universitária escolhida.

## PALAVRAS CHAVE

Jovens  
Estudantes  
universitários  
Subjetividade  
política  
Identidade social

## Introducción: subjetividad política e identidad social, sus relaciones con el perfil de carrera

Trabajar en el terreno de la conceptualización de la política, más aún cuando se plantea desde la dimensión subjetiva de su construcción, implica asumir su *esencia aporética* (Rosanvallon, 2003, p. 41) y, por ende, el compromiso de transitar por sus antinomias constitutivas, por los puntos de quiebre, de desencuentros, de disrupciones entre el deber ser del plano ideal y el ser (existente) de su concreción material.

Una primera gran puntualización para formular es que se entiende la política en un sentido amplio, no solo como el conjunto de estructuras tradicionales que componen el eje Estado-partidos. Pero, al mismo tiempo, la posibilidad de reconocer el carácter político de un conjunto de prácticas “no convencionales” o “no institucionalizadas” no significa que todas las prácticas sean políticas, puesto que “si todo es político, nada es específicamente político” (Martín Baró, 1995, p. 215). La politización es un potencial u horizonte constitutivo de cualquier vínculo social; sin embargo, para que esta se concrete, es preciso que las prácticas estén asociadas a los siguientes aspectos:

- La emergencia disruptiva del litigio, por el que se impugna e interrumpe el “orden natural de las dominaciones” (Rancière, 1996, p. 33), y que hace aparecer en escena “la parte de los sin-parte”, de aquellos que no están acreditados para sentarse a la “mesa de la política”. Esto supone cierta conflictividad constitutiva de la política, ya que “no es la utilidad común la que puede fundar la comunidad política, como así tampoco el enfrentamiento y la armonización de los intereses” (Rancière, 1996, p. 34), sino la voluntad de desacuerdo que desafía el mito de la igualdad natural e instituye una relación diferente con el orden social, de aquellos que no son reconocidos como iguales por ese mismo orden.
- La visibilidad en lo público<sup>1</sup> que no se comprende aquí como un estado de cosas logrado, sino como un proceso de construcción sociohistórica

1 Categoría problematizada sobre todo a partir de las críticas feministas respecto a los usos políticos que la sociedad patriarcal hace de la división público-privado, relegando a la mujer al hogar y la crianza de los hijos y cercenando sus posibilidades de actuación en lo público, en tanto espacio reservado para los varones. Sin embargo, lo recupero con la intención de repolitizar un espacio que en las últimas décadas ha sido vaciado de su potencialidad para el ejercicio de la expresión y la articulación de demandas

ciudadanas, convirtiéndose en un “lugar peligroso” y determinando la retracción hacia lo privado. Esto quiere decir que, en tanto reconocemos que lo político está presente en todas las relaciones atravesadas por el poder, consideramos que excede la diferenciación público-privado. No obstante, con el fin de recortar nuestro objeto de indagación, la investigación se concentró en aquellas significaciones y prácticas que los jóvenes realizan en el ámbito público.

para constituirlo en un espacio de deliberación y decisión de los asuntos de todos.

- Cierta posibilidad de articulación con otros que permita posicionar en ese espacio público alguna demanda sentida como común.

En síntesis, más que de estructuras o ámbitos predeterminados, se trata de analizar las producciones subjetivas concretas que desarrollan los jóvenes en contextos sociohistóricos específicos, las cuales pueden adquirir, según el caso, sentidos políticos. Se trata, a partir de Rancière, de alejarnos de la pregunta ¿qué es la política?, para dejarnos guiar por la interrogación sobre ¿cuándo ha habido política?

La *subjetividad política* hace referencia a las dimensiones que constituyen una sensibilidad específica hacia la política, incluyendo lo simbólico en sus distintos registros (creencias, representaciones sociales, opiniones), lo afectivo-emocional y lo valorativo, que se expresa en diversos grados de intencionalidad en las prácticas cotidianas de los agentes. La constitución de la subjetividad política remite a un complejo proceso, el cual se conforma en las experiencias cotidianas de los agentes sociales enmarcadas en condiciones sociohistóricas en las que se produce la socialización. Además, estos esquemas de interpretación y acción del agente que implican una toma de posición respecto de la política, se actualizan y dialogan en múltiples escenarios de interacción social, por lo que están permanentemente siendo resignificados, modificados.

De esta formulación se desprende el supuesto que la subjetividad política es, de algún modo, sensible al sistema de diferenciaciones sociales, en la medida en que se gesta y se modifica en orden a las experiencias sociales ancladas en las condiciones de existencia materiales y simbólicas de los agentes. A partir de lo cual, en la investigación (Bonvillani, 2009)<sup>2</sup> que origina este artículo se intenta realizar una comparación entre jóvenes pertenecientes a grupos sociales contrastantes,<sup>3</sup> lo que se define no solo por la desigual dotación de recursos materiales, sino también por la posesión de diferentes cosmovisiones, estilos de vida y formas de sociabilidad que configuran modalidades psicoso-

2 Este proyecto contó con sucesivas becas por parte de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Argentina. La tesis no se encuentra publicada.

3 Se trabajó con dos muestras diferenciadas: una conformada por jóvenes universitarios de clase media y otra por jóvenes de sectores populares

urbanos. En este artículo se exponen y discuten las especificidades halladas respecto de la primera muestra consignada. Se pueden consultar otras publicaciones derivadas del mismo proyecto, en las cuales hay una proximidad hacia el tratamiento de las particularidades que se observa respecto de la relación subjetiva de los jóvenes populares (Bonvillani, 2010).

ciales de tomar una posición en el mundo, que se vinculan conceptualmente con la *identidad social*.

En este marco, se utilizará esta categoría porque permite incluir en el análisis que se propone la dimensión psicosocial de la procedencia social: más allá de los recursos materiales que se posean, la posición social “objetiva” se complementa con la forma como dicha posición es representada por el agente, convocando imágenes y sentidos sobre el colectivo de pertenencia propio y los demás grupos que integran la escena social en un “trabajo simbólico de fabricación de los grupos, trabajo de representación (en todos los sentidos del término) que los agentes sociales no dejan de realizar para imponer su visión del mundo” (Bourdieu, 2001, p. 61).

La identidad social se constituye así en una dimensión de la subjetividad altamente sensible para conocer la forma como los jóvenes se vinculan con la política porque expresa el lugar en el cual se están ubicando simbólicamente en el espacio social y están definiendo a los otros en la tramitación de los asuntos públicos.

Finalmente, a manera de hipótesis plausible (Berteaux, 1993), se propone que estas formas de representación de sí mismo y de los demás grupos sociales en el espacio social que nombro como identidad social se expresan de algún modo en las elecciones, en el plano de la carrera universitaria elegida.<sup>4</sup>

El perfil de la carrera hace referencia a una orientación ideológica-valorativa que se expresa básicamente en los contenidos curriculares, plasmados en proyectos organizacionales y culturas institucionales específicos. A su vez, dichas dinámicas sociales ponen en juego un conjunto de representaciones acerca de lo que es el conocimiento y el éxito, y, particularmente, sobre cómo estos se encarnan en la misión social de cada carrera: “connotaciones sociopolíticas que remiten a una profesión, a un estilo de vida” (Leite, 2006, p. 2). Todas estas significaciones circulan en el imaginario social, y constituyen distintas “tradiciones profesionales”, lo que hace que elegir determinada carrera no solo sea optar por el campo del saber, sino que también sea una toma de posición de mayor calado ideológico y valorativo, que viene a actualizar ciertas disposiciones subjetivas que crean la identidad social de los jóvenes.

4 En esta línea de interpretación puede ubicarse el trabajo pionero de Bourdieu y Passeron (2003), que se refiere a los estudiantes universitarios como los “herederos” para evidenciar que las inclinaciones a estudiar determinadas carreras responden más a ciertas predisposiciones adquiridas en

el ámbito familiar que son reforzadas a lo largo de la trayectoria educativa que a meras inclinaciones personales. Como se desarrolla más adelante, esto parece estar vinculado con los procesos de elección de carrera de aquellos jóvenes estudiantes de Medicina, cuyos abuelos y padres han sido médicos.

## Los universitarios y la política

Los estudiantes universitarios frecuentemente son considerados como “muestras” en trabajos de investigación en los que se procura una base empírica de grandes proporciones para medir distintas variables vinculadas con la política, como los comportamientos políticos (Benbenaste, 2004), la confianza en las instituciones (Zubieta *et al.*, 2008), la identidad y las actitudes políticas (González *et al.*, 2005), la corrupción y la democracia (Sautu *et al.*, 2005), el gobierno universitario (Naishtat y Toer, 2004), etc.

Otra vertiente de estudios tiene como eje las formas organizativas de la participación estudiantil en el marco institucional universitario y sus proyecciones en la escena política regional y nacional.<sup>5</sup> Así, por ejemplo, desde hace algunas décadas se ha producido un nutrido corpus centrado en el movimiento universitario argentino y su capacidad para constituirse en actor político, sobre todo en clave de revisión histórica. Se destacan los trabajos que apuntan al rol protagónico que jugó el movimiento estudiantil en la resistencia a las dictaduras implantadas en Argentina desde mediados de los años sesenta (Bonavena, 2006; Orbe, 2008), y se particulariza la mirada en distintos aspectos que permiten describir dicho posicionamiento: las relaciones del movimiento estudiantil con el peronismo (Reta, 2008), la presencia de los estudiantes en el Cordobazo (Balardini, 2005), la radicalización del movimiento estudiantil (Barletta, 2002).

Si en la primera línea de estudios prevalece la constatación del escepticismo y la apatía e, incluso, el rechazo de los jóvenes frente a las formas actuales de la política, en los últimos estudios se revela una voluntad de mostrar a los jóvenes de la década de los sesenta y setenta como personas que asumen un fuerte protagonismo en la transformación social. La forma de acercamiento a la relación juventud-política que aquí se propone intenta eludir un efecto de generalización, presente en diversas lecturas académicas sobre la cuestión, que reducen las particularidades del mundo juvenil e impiden ver las diferencias en distintos registros (de momentos sociohistóricos, de procedencia social, de experiencias personales), pero también evitar ciertas maneras oscilantes de procesar dichas diferencias, de las cuales resulta que los jóvenes son por definición —casi como si tratara de esencias— conformistas o revolucionarios.<sup>6</sup>

5 Un referente clásico en estos temas es Brunner (1986). Véase también la obra colectiva coordinada por Marsiske (1999).

6 En esa misma dirección se ha orientado la participación de la autora en otros artículos de carácter colectivo (Bonvillani *et al.*, 2008).

## Jóvenes universitarios de clase media: algunas precisiones conceptuales y sus correlatos metodológicos

El encuentro con los universitarios que esta investigación plantea tuvo como propósito generar contrastes entre distintas procedencias sociales juveniles, bajo el supuesto de la relación entre esta dimensión analítica y la constitución de modalidades específicas de subjetividad política. A partir de ello se seleccionaron perfiles de jóvenes diferenciados no solo por su acceso a recursos materiales, sino también por criterios culturales y simbólicos que conforman sus estilos de vida y consumos culturales, de acuerdo con la significación que se le ha dado a la identidad social en el marco de la investigación.

Como lo evidencian diversos estudios (Kisilevski y Veleda, 2002; Becerra *et al.*, 2003), los beneficiarios del sistema universitario argentino son los hijos de las familias de ingresos medios y altos de la sociedad: “Solo un estudiante del quintil más bajo logra acceder a la educación universitaria de cada ocho del quintil más alto.<sup>7</sup> Esta situación se agrava aún más cuando se observan los datos de los graduados, pues los estudiantes más ricos son los que sobreviven hasta la graduación, mientras los pobres muy difícilmente logran finalizar los estudios universitarios” (Becerra *et al.*, 2003, p. 3).

Se utiliza el nombre genérico “estudiantes universitarios” sin que esto suponga que se les considera “de hecho un grupo social homogéneo, independiente e integrado” (Bourdieu y Passeron, 2003, p. 57). De esta forma, la relación que se establece entre estudiantes universitarios y juventud no es necesaria, sino construida deliberadamente al seleccionar alumnos de dos universidades<sup>8</sup> de la provincia de Córdoba, Argentina, cuyas edades oscilan entre los 18 y los 25 años.<sup>9</sup> No obstante, esta decisión nos sitúa en la encrucijada de definir “juventud” apelando solo al criterio etario, lo cual podría suponer

7 Se tomaron recaudos metodológicos para garantizar que esta tendencia general estuviera reflejada en los casos efectivamente entrevistados. Se aplicaron cuestionarios destinados a identificar y caracterizar el volumen y la estructura de los capitales que poseen los jóvenes, en el marco de sus familias de origen, teniendo en cuenta que los ingresos familiares condicionan fuertemente el sector socioeconómico al que se pertenece (Bourdieu, 1988). Otro criterio de peso fue la residencialidad: se trabajó con jóvenes que vivían en barrios considerados de clase media y media-alta de la ciudad de Córdoba, de acuerdo con estudios anteriores (Díaz, 2002).

es recordada por ser la cuna de la llamada “Reforma del 18”. Mientras que la segunda es de reciente creación y se encuentra en el interior provincial. Su inclusión en el estudio obedeció a la necesidad que estuvieran presentes carreras de perfil humanístico y social (Ciencias Políticas, Sociología) que se presuponen relevantes en términos de las preguntas de investigación y que no están disponibles en la oferta académica pública de la ciudad de Córdoba. No obstante, para preservar los rasgos “urbanos” de la muestra, se entrevistó a jóvenes que estudian en una sede de esta universidad, pero que son nativos y residentes de Córdoba capital.

8 Ambas son públicas: Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Nacional de Villa María. La primera es la más antigua de Argentina y una de las pioneras en el Cono Sur; goza de gran prestigio académico y además

9 Se optó por una estrategia metodológica de tipo cualitativa con el objetivo de reconstruir los sentidos que los sujetos producen, en tensión con los marcos interpretativos del investigador. Se realizaron 29 entrevistas en

que se trata de un grupo compacto, delimitado únicamente por variables demográficas.

Más allá de los matices que debemos considerar en orden a la posición social ocupada por los jóvenes, así como aquellos que surgen en atención a criterios étnicos, de género, del contexto local inmediato, etc., la contemporaneidad cronológica permite pensar en la existencia de experiencias vitales compartidas que, inscritas en su subjetividad, permiten hablar de una memoria común. Con lo cual, el indicador de la edad ha sido mantenido, en este caso, con la idea de pensarlo en tensión con el de generación: más que de una coincidencia cronológica referida a la época en la que se ha nacido, “remite a la historia, al momento histórico en el que se ha sido socializado” (Margulis y Urresti, 1996, p. 26). Al respecto, se trata de compartir procesos socializados enmarcados en el devenir histórico de la Argentina de los últimos años:<sup>10</sup> los jóvenes con los que se trabajó son hijos de la democracia, han desarrollado gran parte de su biografía con el telón de fondo de la, intencionalmente, “despolitizada” década menemista, la profunda crisis del 2001 y el agitado trámite político de la última década.

Otro aspecto que es importante destacar se refiere a la categoría “clases medias”. Bourdieu las caracteriza como “lugares de indeterminación” porque “situadas en posición inestable en la estructura social, personifican en su más alto grado la propiedad, característica de la clase en su conjunto, de hacer coexistir individuos y trayectorias extremadamente dispersas” (1988, p. 110). La composición heterogénea de las clases medias radica, principalmente, en la variedad de categorías ocupacionales que engloba.

En este caso, se diferencian dos grandes subgrupos de acuerdo con la actividad laboral de los padres: un sector medio (empleados, asalariados técnico-profesionales) y otro medio alto (medianos y pequeños empresarios). Esto produce matices respecto de la disponibilidad de capital económico, y la línea de corte es la posibilidad de acumular excedente: algunos pueden darse “cierros lujos” (viajar, comprar más de un auto o electrodomésticos de alta tecno-

---

profundidad, distribuidas proporcionalmente por género, siendo este número resultante del criterio de saturación (Glaser y Strauss, 1967). La forma de contactarlos fue a través de la técnica de bola de nieve (Combesse, 2005). con el fin de construir una visión lo más compleja posible en relación con el objeto de estudio, se entrevistaron a 14 varones y 15 mujeres, estudiantes de carreras con diversas orientaciones, así como a aquellos que participaban de manera sostenida en distintas organizaciones, como agrupaciones estudiantiles universitarias o asociaciones del tercer sector, y a otros que no lo hacían. Con el fin de triangular intrametodológicamente, se hicieron dos grupos de discusión: uno con estudiantes de distintas carreras y otro con militantes de

agrupaciones universitarias. Estos tuvieron una integración proporcional respecto al género de sus integrantes. La metodología de análisis utilizada se inspira en la teoría fundamentada en los hechos de Glaser y Strauss (1967); la cual, a través de un proceso gradual de codificación, permitió la construcción de categorías analíticas, que aparecen respaldadas empíricamente con fragmentos del discurso de los jóvenes, producidos tanto en entrevistas como en grupos de discusión.

10 El trabajo de campo de la investigación se desarrolló entre los años 2003 y 2009.

logía), y a otros les alcanza para vivir con “lo justo”. Otra diferencia en este plano es el hecho de que algunos jóvenes se ven obligados a trabajar para poder sostener sus carreras, mientras que esta erogación es absorbida sin dificultades por los padres empresarios. Mientras que los de sectores medios altos tienen viviendas propias en barrios exclusivos, los de clase media viven en casas alquiladas en puntos de la trama urbana identificados como de menor poder adquisitivo. Finalmente, la precariedad e incertidumbre que caracterizan al mercado laboral argentino en los últimos años constituyen la ocasión para analizar las estrategias de afrontamiento con que cuentan las familias de los jóvenes. Para los de clase media alta, esto no es una amenaza porque “no es la clase media que pende de un hilo, es como una clase media ya estabilizada. Mi papá es propietario de departamentos, tienen como una especie de seguro ante la crisis” (Mario, 22, Sociología).<sup>11</sup> Para los hijos de empleados, la situación de crisis sostenida vivida en Argentina ha significado, en muchos casos, una dificultad para mejorar las condiciones de vivienda, cuando no una pérdida de las posiciones ocupadas anteriormente.

En líneas generales, más allá de esta diferenciación, se observa una alta dotación de capitales culturales (credenciales, conocimientos, informaciones, etc.) que se reflejan, en primera instancia, en que todos los jóvenes han terminado sus estudios secundarios en instituciones educativas de alto reconocimiento social.

El hecho de que la mayoría sean hijos de profesionales (médicos, abogados, arquitectos) y que hayan podido acceder a la educación superior constituye condiciones que permiten suponer que se trata de jóvenes que cuentan con recursos relacionales y materiales como para manejar los códigos necesarios para una integración sociocultural plena. Pero, aunque los padres no hayan accedido a estudios de tercer nivel, se evidencia un clima familiar proclive a poner en valor la obtención de un título universitario como vía para alcanzar cierto prestigio social y mantener o mejorar las condiciones de vida, lo cual parece mostrar la vigencia de un imaginario característico de las clases medias acuñado en otras épocas en Argentina, que basaban la obtención de credenciales educativas en la posibilidad de progreso dentro de un horizonte temporal previsible (Wortman, 2003).

11 Estas frases son registros textuales recogidos en entrevistas y grupos de discusión. Los nombres de los jóvenes son ficticios para resguardar su

verdadera identidad; se consignan, además, la edad y la carrera que estaban cursando en el momento de realizar el trabajo de campo.

## El “espacio de los estilos de vida”<sup>12</sup> y la identidad social de los jóvenes

En los estudiantes entrevistados, aparecen distintas pautas de consumo cultural, asociadas al perfil de la carrera: los de ciencias sociales y humanas<sup>13</sup> refieren prácticas de lectura relativamente frecuentes y variadas que los aproximan a textos de temáticas heterogéneas que exceden las de los currículos de sus carreras; muestran interés por contactarse con la agenda cultural y social que fija cierto clima de época intelectual, lo que también se traduce en el estilo y los circuitos de consumo referidos al cine y demás producciones artísticas,<sup>14</sup> y a partir de lo cual se muestra cierto progresismo intelectual. Entre los estudiantes de las carreras de ciencias exactas y naturales,<sup>15</sup> y otras de perfil técnico como Contaduría y Producción Audiovisual, encontramos que el espacio que ocupa la recreación se encuentra restringido, muchas veces, por la alta exigencia en su vida académica, pero básicamente porque se observa una disposición atenuada —en comparación con los otros estudiantes— a tomar contacto con las problemáticas del mundo social y cultural, más allá de las preocupaciones propias del proyecto de completar sus estudios. Esto se manifiesta en una fuerte restricción en la práctica de la lectura —que se limita a la bibliografía de las materias— y de otras actividades de ocio que tienen que ver con consumos de tipo comercial masivo como los referidos a los productos de la industria cinematográfica norteamericana. En realidad, la marca distintiva de los consumos culturales que vemos en este perfil identitario tiene que ver con el seguimiento estricto de lo que dictamina la moda juvenil para su segmento social, que está asociado con la exhibición de un poder adquisitivo alto, característica que jalona la disposición al conformismo, que desarrollaremos en detalle más adelante.

12 Definido por Bourdieu en los siguientes términos: “la propensión y aptitud para la apropiación (material y simbólica) de una clase determinada de objetos o prácticas enclasadadas y enclasantas, es la forma generalizada que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas, que expresan, en la lógica específica de cada uno de los subespacios simbólicos —mobiliario, vestido, lenguaje o hexis corporal— la misma intención expresiva” (1988, pp. 172-173). Así, el estilo de vida se piensa en articulación con la identidad social: se trata de la forma de expresión de las diferencias sociales a través de las preferencias estéticas, de los gustos musicales y de las prácticas de sociabilidad juvenil correspondientes, en el espacio de la complementariedad entre uno y otros.

13 Se entrevistaron a estudiantes de Sociología, Ciencias Políticas, Trabajo Social, Comunicación Social, Psicología, Derecho, Música, Producción Audio-

visual y Ciencias Económicas. Las dos últimas se incluyen en este perfil formalmente, pero al cruzarlas con otras características particulares, se constata que corresponden al otro perfil encontrado, como veremos más adelante.

14 A modo de ejemplo, encontramos referencias al consumo de determinado material de lectura (el periódico *Página 12* o la *Revista de Cultura N*, por ejemplo), de un cine vanguardista definido por su oposición a lo “comercial hollywoodense” o de programas televisivos como *Caiga quien caiga*, que podrían considerarse de culto para ciertos sectores intelectuales argentinos. Aparecen referencias a íconos de la cultura y el pensamiento progresista como el cantante Joaquín Sabina y el escritor Eduardo Galeano.

15 Se entrevistaron a estudiantes de Biología, Física, Ingeniería, Ciencias Químicas, Medicina y Arquitectura.

Los jóvenes con los que se trabajó muestran una marcada diversidad en relación con sus preferencias musicales, pero, en ningún caso, se traducen en la inscripción identitaria en colectivos específicos. Sin embargo, hay coincidencias en la distancia que ponen, explícitamente, respecto de lo que podríamos denominar *identidad cuartetera*,<sup>16</sup> no tanto por rechazar lo que esto significa en términos rítmicos, sino, sobre todo, por la diferencia que marcan en relación con las elecciones estéticas y las prácticas de sociabilidad que dicha identificación implica, claramente asociada a un sector social en el cual no se ubican a sí mismos. En este marco, encontramos en el discurso de algunos de ellos reiteradas significaciones estigmatizantes respecto de los “cuarteros” y las modalidades de interacción propias de sus ámbitos de encuentro, las cuales se asocian a la violencia urbana, y los sectores populares que frecuentan estos espacios se identifican como productores de inseguridad: “no iría a escuchar cuarteto con mis amigos a lo mejor, porque no me sentiría seguro ahí... Seguro que te roban, te pegan..., es más común que se armen peleas en esos lugares que a lo mejor en un boliche del Chateau<sup>17</sup>” (Mercedes, 20, Física).

Para otros, esta violencia está justificada por los largos procesos de exclusión y discriminación social a los que los jóvenes de sectores populares están sujetos, y sería una suerte de demarcación territorial comprensible: “si vos vas a un baile de la Mona,<sup>18</sup> de gente súper marginada, es ‘acá te margino yo, acá mando yo’, con todo el derecho del mundo, tienen razón, me parece perfecto” (Francisco, 24, Sociología).

La distancia subjetiva que los universitarios entrevistados ponen respecto a determinado estilo musical, pero sobre todo a las modalidades de sociabilidad con las que se encuentra asociado, permite pensar de qué manera ellos construyen, en parte, su identidad social. Estas elecciones, indicativas de un estilo de vida particular, actúan como marcas de doble valencia: a la vez que señalan una distinción con las de los sectores juveniles desfavorecidos socialmente, les permiten reafirmar su pertenencia a determinado grupo privilegiado de la sociedad con quienes sí tienen en común gustos, consumos, prácticas. En definitiva, se trata de un posicionamiento ético y estético que sirve para preservar los límites de un territorio material y simbólico que se considera

16 El cuarteto es la música que identifica a los sectores populares cordobeses. Si bien, la pesada valoración negativa que debió soportar originalmente se ha aliviado con el paso del tiempo, podemos sostener que, desde la cultura hegemónica cordobesa, persiste cierta asociación de este ritmo con disvalores éticos (marginalidad, violencia, vagancia) y estéticos (vulgaridad, falta de calidad musical, etc.). Podemos hablar de identidad cuartetera en la medida en que se trata no solo de la fuerte preferencia por un género musical, sino además de una forma de vida que engloba desde cosmovi-

siones hasta una modalidad de gestión corporal con pautas de vestimenta y peinado particulares y que se plasma en el rito del “baile” (cfr. Blázquez, 2008).

17 Sector de Córdoba capital donde se encuentran los locales nocturnos concurridos por los jóvenes de mayor poder adquisitivo.

18 El máximo referente del cuarteto cordobés.

propio y que, por los efectos de “distinción” que produce frente a otros en posición de subalternidad, es una fuente de identidad social.

En este subgrupo de jóvenes universitarios no se observan cuestionamientos en relación con el orden social y, menos aún, con el lugar que ocupan; hay una asunción subjetiva de la normatividad social que los hace autodefinirse como “normales” y aspirar en el futuro a ocupar lugares convencionales. Así, un estudiante de Contaduría se imagina “en una oficina, me encantan esas oficinas con las cafeteras, con la calculadora, con una computadora al frente, a mí me gusta el tema impositivo, rentas, ese ambiente, los espacios, la gente, el trato, como están vestidos... traje, corbata. Después casarme con una chica bien y vivir en un barrio de gente linda en el sentido de que es limpia, respetable” (Martín, 22).

En contraste, las representaciones que ofrecen respecto de las acciones de aquellos que integran las clases populares muchas veces se nutren de atribuciones de desadaptación social que genera anomia: “Para mí que hagan un piquete<sup>19</sup> en la calle y no dejen a la gente ir a trabajar me parece que está pésimo! la gente se enoja con razón, el hecho de decir te levantaste, te fuiste a trabajar y no te dejaron ir a trabajar” (Gastón, 22, Contaduría Pública). En líneas generales, los “pobres” se significan desde esta perspectiva como fácilmente manipulables por los políticos, debido a su carencia de capacidad intelectual (“no saben pensar”) o a un déficit en su educación.

Un elemento crucial para entender la forma como se representan a los sectores subalternos de la sociedad es aquel que explica la pobreza desde una suerte de elección personal, en tanto se supondría gozar de ventajas sociales derivadas del asistencialismo o el clientelismo político, como de la lástima ajena: “Hay gente ignorante que a lo mejor por un colchón o por un bolsón de comida le va a votar a este [...] es impotencia realmente de ver a esas personas, que se hacen las víctimas, se hacen los que lloran, como que dramatizan la situación para que a uno le dé lástima y que accedás al bolsillo y les des” (Manuel, 22, Economía). Se observa una disposición a evaluar su relación con estos “otros pobres” desde un enjuiciamiento moral hacia ellos, a partir de una relativa imposibilidad de cuestionar la perspectiva de la clase de pertenencia.<sup>20</sup>

19 Forma de protesta social que aparece en la década de los noventa en Argentina, y que consiste en impedir la circulación vial a través del corte de ruta.

20 Aunque en el artículo no se ponga especial énfasis en lo que ocurre con la familia de los jóvenes, sabemos que los esquemas de interpretación y acción del agente son permanentemente confrontados en los múltiples escenarios de interacción social que generan “una pluralidad externa pro-

blemática” (Lahire, 2005, p. 175), aunque ha resultado llamativo que en los casos que hemos estudiado exista una evidente continuidad en relación con cosmovisiones, valores, pautas de sociabilidad en los distintos ámbitos cotidianos pasados y actuales donde se desarrolla la vida cotidiana de estos jóvenes: colegios privados y clubes deportivos de élite durante su infancia y adolescencia, barrios cerrados, determinados lugares recreativos distinguidos, etc.

Esta línea de sentido se reitera en una formulación de proyectos de vida que tiene como núcleo la consagración de los mandatos de clase; estos jóvenes provenientes de familias acomodadas socialmente han sido socializados bajo la premisa de que ocuparán en el futuro roles de liderazgo, por ejemplo, en la empresa de sus padres. La construcción de esta *identidad de jefatura* se apoya en una estrategia de ascenso meritocrático de tipo individualista, a través de la apuesta por una formación escolar y profesional altamente competitiva en carreras tradicionales (Derecho, Medicina) o de probada salida laboral (Ciencias Económicas), apelando al patrimonio material y simbólico familiar. En relación con esto, podemos hablar de una herencia de estatus de ocupación, pero también de una cierta conciencia de clase y de un entramado de relaciones sociales legadas por los padres, listo para operar como capital social a la hora de la búsqueda de empleo, por ejemplo.

En síntesis, podemos caracterizar esta modalidad de identidad social por la presencia de un individualismo que pone en alto valor el éxito personal, cierta inclinación al mantenimiento del statu quo y la fuerte presencia simbólica del mito de la promoción social, que abstrae la realización de los proyectos de vida de los condicionamientos que las restricciones materiales y simbólicas pueden operar: “Si yo hice el mérito... Claro, quiero lo mío, digamos. Si yo me calenté en contraer tantas responsabilidades y aquel se rascó toda su vida, bueno, que se siga rascando, yo quiero tener lo mío” (Pedro, 19, Ingeniería).

Pero como no es posible pensar en correspondencias lineales entre el origen y la identidad social, debemos diferenciar entre esta forma de configuración identitaria y otra, caracterizada por la toma de distancia frente a estas concepciones hegemónicas. Así, la toma de conciencia de los privilegios que poseen por el hecho “contingente” de haber nacido en una clase social, favorecida por la distribución desigual de recursos, produce fuertes contradicciones en los universitarios que componen este otro subgrupo porque esto significa “pararse en la vereda de en frente” (Mario, 22, Sociología), respecto de la ideología de su núcleo de pertenencia primaria, sobre todo en su posicionamiento en relación con la pobreza. En este caso, el ejercicio de la capacidad de reflexión y crítica se refleja en la manera de abordar la cuestión de la estigmatización social a la que están sujetos los pobres, a partir del análisis que producen de distintos mecanismos psicosociales que los demás miembros de su entorno inmediato ponen en juego. Así, por ejemplo, la atribución de responsabilidad por el estado de inseguridad generalizado es interpretada como una deposición masiva de la culpa en los que realizan protestas sociales, sin tener en cuenta los factores que justifican estas acciones o la explicación de los comportamientos de los pobres a partir de la atribución de una naturaleza

“inferior” o de la elección libre del curso de la acción, que es leída a partir de las limitaciones en la potenciación de los recursos personales, resultante del acceso desigual a las posibilidades materiales y simbólicas.

La contradicción que produce pertenecer por origen a un sector social y sentir, sin embargo, tanta distancia con alguno de sus imaginarios constitutivos se expresa también en el posicionamiento subjetivo que tramitan respecto de los mandatos que cristalizan las aspiraciones de la clase media alta argentina: debatirse entre un proyecto de vida “normal, previsible, que cumple con todos los pasos” y, otro, sentido como propio, en el cual el compromiso para revertir las condiciones de desigualdad e injusticia ocupa un lugar preponderante, “Generar un cambio, que vaya para el lado de tener una sociedad más igualitaria y más respetuosa y tolerante” (Inés, 21, Psicología).

Como se ha explicado anteriormente, en este artículo se propone la relación entre la identidad social y su expresión en determinadas formas de subjetividad política juvenil, las cuales parecen interactuar con el perfil de carrera que los jóvenes han elegido. En este marco, es posible afirmar que tanto los contenidos curriculares como la propuesta metodológica de las carreras sociales y humanísticas tienden a desarrollar capacidades analíticas y críticas de la realidad social (“te abren la cabeza”, según categoría local), en mayor medida que las llamadas disciplinas “duras”, sobre todo por la predominancia de un carácter eminentemente técnico e instrumental, y por el déficit de formación general filosófica e histórica (Leite, 2006, p. 3). Así, por ejemplo, estudiantes de ciencias exactas y naturales, aun siendo militantes de agrupaciones en un grupo de discusión, manifiestan desconocer aspectos básicos de la diferenciación ideológica entre derecha e izquierda.

Si bien estas tendencias se han ido perfilando a lo largo de la historia del sistema de educación superior argentino, se han profundizado como resultado del impacto del “programa neoliberal” sobre la universidad pública argentina en la década de los noventa (Coraggio, 2003), que produjo, entre otras cosas, la subordinación del pensamiento y la reflexión crítica a la acumulación de un conocimiento instrumental y pragmático que posibilitara una rápida adaptación a la lógica empresarial (Mollis, 2003). En este marco ideológico, la economía se jerarquizó como un proceso rector de la sociedad en todos los ámbitos, incluso el político, con lo cual, “este campo profesional se encuentra sobrevalorado en la sociedad [...] porque se lo considera singularmente calificado como clave en el desarrollo” (Leite, 2006, p. 3), pero renunciando a su carácter de ciencia social para convertirse en una tecnocracia regida solo por la racionalidad instrumental, y exhibiendo como cualidad una supuesta prescindencia ideológica.

También podemos hablar de un cierto “halo” que rodea a las carreras universitarias y que resulta de la cristalización histórica de algunas imágenes que le son asociadas. Así, el peso de las carreras tradicionales se objetiva en el prestigio indudable en torno a la medicina, el derecho y las ciencias exactas, que algunos de los entrevistados asocian a la idea que en ellas “no se pierde el tiempo”; de esta forma se cumple con ciertos mandatos de clase que configuran los pasos para concretar su proyecto de vida profesional, pues es más probable la inserción laboral si se cursan estas carreras que otras. En contraste, la Sociología, el Trabajo Social y las Ciencias de la Comunicación movilizan imágenes sociales que tienen como núcleo básico la identificación con un compromiso militante: “El estudiante de Ciencias Sociales es aquel que en el imaginario popular, siempre zurdito,<sup>21</sup> dirían los milicos, es el que se mete en la villa y trabaja con ciertos sectores de la sociedad más necesitados” (Jorge, 24, Sociología). El reconocimiento de estas carreras se juega en círculos restringidos de la sociedad, donde el éxito personal está articulado con cierto posicionamiento del universitario como intelectual, identificado con las luchas sociales, lo cual remite a imaginarios anclados en las experiencias de los años sesenta y setenta.

## Representaciones sociales, sentimientos y valoraciones respecto de la política

A partir del análisis del registro discursivo de los jóvenes entrevistados, el núcleo central de la representación social<sup>22</sup> de la política se constituye en una reducción de esta al ámbito de lo público estatal y partidario, la cual se proyecta sobre las prácticas que se desarrollan en el contexto de los partidos políticos o, a escala de la institución universitaria, en las agrupaciones estudiantiles: “Cuando me preguntás por la política se me vienen a la cabeza todos los políticos, los gobernantes, el presidente, el intendente, todo eso. Bueno, también todos los acuerdos que hacen en la política, las leyes” (Esteban, 20, Contaduría Pública).

21 Categoría local que designa el posicionamiento ideológico de izquierda, de utilización muchas veces despectiva, sobre todo de parte de los “milicos” (militares) y de ciertos sectores conservadores de la sociedad argentina.

22 Se trata de construcciones simbólicas que sirven para orientarnos en la “manera de designar y definir conjuntamente los diferentes aspectos de

nuestra realidad diaria, en la manera de interpretarlos, influir sobre ellos y tomar una posición ante ellos y defenderla” (Jodelet, 1991, p. 25). La teoría del núcleo central (Abric, 1993) diferencia entre un centro figurativo cristalizado con cierta estabilidad y un conjunto de elementos periféricos móviles, cuya relación dinámica permite explicar los procesos de conservación/transformación de las representaciones sociales.

En consecuencia, la dinámica de la política se juega en la delegación/representación; queda reducida a la “esfera de los intercambios partidistas” (Arditti, 2005, p. 226) y alejada de la vida cotidiana de los jóvenes. En esta misma línea de significación, la política equivale, para algunos jóvenes, a la administración de recursos. Desde esta concepción procedimental, lo que prima es la capacidad de las estructuras políticas para resolver problemas que hacen parte de la cotidianidad institucional, y, como consecuencia, se valora como positivo una gestión eficiente, más allá del substrato ideológico que la informe: “Cuando voto en el centro de estudiantes no me importa si son de acá o de allá. Sí me importa qué te ofrecen” (Martín, 22, Contaduría Pública). En esta dirección, se concibe el país como una empresa y la política como una herramienta para lograr que sea eficaz, funcione bien y no dé pérdidas.

Esta “política de contadores”<sup>23</sup> implica el vaciamiento del sentido utópico de la práctica política ya que su horizonte se reduce a la resolución pragmática de los problemas inmediatos, por lo que se disuelve el peso del debate y la confrontación de ideas. En este marco de significación, la política se privatiza: el deslizamiento significativo de la relación Estado-ciudadano hacia la empresa-cliente implica que la participación de la *clientela ciudadana* (Mollis, 2003) se restringe a delegar responsabilidades en los representantes profesionales, juzgando su desempeño en términos de la eficiencia en la gestión. El vínculo político adquiere el formato de la ley de la oferta y la demanda: el que más ofrece, obtiene el voto.

La representación de la política como “delegación” tiene como correlato subjetivo una imposibilidad de que las personas se piensen a sí mismas como “sujetos políticos”, lo cual se ha sintetizado en la expresión “política del yo lejos”; las prácticas políticas (partidarias) se consideran como una actividad profesionalizada y, por lo tanto, propia de los políticos de carrera, los cuales son considerados ajenos, “otros radicales”. Este extrañamiento, por lo menos respecto a la política que se desarrolla por los canales institucionalizados que para ellos es la única posible, se explica, en parte, por una evitación a ser incluido como agente dentro de ese campo, a partir del desprestigio del que gozan aquellos que sí lo están. Pero, por otra parte, debemos considerar cierta auto-percepción de inadecuación que deriva de la concepción de la política como una materia para expertos, en tanto es preciso contar con un saber específico formalizado para su ejercicio; ellos reconocen una palabra autorizada para decir en torno a la política, de la cual, según su propia definición, los jóvenes carecen.

---

23 Los jóvenes que mayoritariamente sostienen esta concepción de la política estudian esa carrera.

Estos sentidos no agotan los encontrados. Los estudiantes de ciencias sociales y humanas si bien admiten que la concepción de la política como sistema instituido es la hegemónica, pueden pensar en lo político como una propiedad de aquellas interacciones sociales en las que se toman decisiones, se disputa el poder y que, por lo tanto, es una actividad cotidiana en la que todos debemos participar.

En coherencia con la impugnación de los estilos de acción política consagrados por los formatos institucionales tradicionales, el movimiento de integración del sujeto con el colectivo político cambia de dirección; si la militancia en partidos como actividad política con mayúsculas implicaba sumarse a un proyecto o a una estructura constituida, en el caso de los jóvenes que sostienen esta concepción de la política, se trata de generar espacios nuevos a partir de la iniciativa y la gestión personal, lo cual implica una alta exigencia a nivel subjetivo porque supone, en primera instancia, un sujeto que se asuma como político y que, en consecuencia, se interese en las cuestiones públicas, se informe, debata, ponga en juego ciertas competencias incorporadas (como el análisis y la reflexión) y sea capaz de conducir procesos colectivos de escalas diversas, ejerciendo liderazgo sobre los demás. Se trata de una concepción que se ha sintetizado como *política de locus de control interno*, en tanto descansa en las disposiciones subjetivas más que en las estructuras partidarias.

Esto muestra que la *sofisticación política* (Godbout, citado en Brussino *et al.*, 2006) caracteriza en especial a los jóvenes que cursan carreras de perfil social o humanístico porque para ellos pensar en política implica remitirse a un entramado que articula de manera compleja definiciones de diverso orden, y que exceden las significaciones de sentido común. Lo político se enlaza con las propias cosmovisiones, involucra concepciones del hombre, los actores y las relaciones sociales, los valores e ideales, y actualizan, para ello, los conocimientos y la información sobre procesos históricos locales y latinoamericanos, así como discusiones filosóficas.<sup>24</sup>

En este subgrupo, las representaciones sobre la política que hemos reconstruido, a partir del análisis de lo enunciado por los jóvenes, podrían leerse desde la tensión entre un ser y un deber ser. La política “deseada” se construye por oposición a los rasgos negativos que le adjudican a la política existente (la que se hace desde las instituciones tradicionales): “El político es aquel que tiene en sus manos la posibilidad de que muchas personas realicen sus necesi-

24 En tal sentido, en las entrevistas y los grupos de discusión de los estudiantes de Sociología, Ciencias Políticas y Trabajo Social aparecen desde referencias al “animal político” en Aristóteles hasta el rol jugado por el peronismo

en la vida política nacional, pasando por las discusiones en torno al tema del poder en autores como Foucault, Negri y Holloway.

dades o lo que sueñan... para que una madre pueda mandar sus hijos a la escuela, debería ser como el amor de los amores, por decirlo de alguna forma. Y yo veo que está muy lejos de eso” (Yanina, 22, Música).

En el núcleo duro de la representación se aloja, entonces, el reproche ético hacia los políticos, sobre todo porque desde la percepción de los jóvenes, sus prácticas no tienden al bien común, sino que se hacen en beneficio propio y de manera inmoral (demagógica) e ilegal (corrupta).

En los estudiantes de ciencias exactas o naturales, encontramos una fuerte predominancia de desinterés e indiferencia frente a la política, la cual se modifica, por ejemplo, cuando acontecimientos de la realidad nacional impactan su cotidianidad y dificultan, de alguna manera, el desarrollo de su proyecto personal, como cuando en la crisis del 2001 no pudieron rendir exámenes finales por la caída del gobierno de De la Rúa.

Pero, como señala Tenti Fanfani (1998), conviene distinguir entre desinterés o indiferencia y una actitud antipolítica declarada, que parece ser más cercana a la significación que se ha denominado “política del yo lejos”; se trata de una actitud militante —por lo menos a nivel discursivo— de repudio hacia la política.

La autopercepción de los estudiantes de ciencias sociales y humanas que no militan en partidos o agrupaciones aparece teñida de un sentimiento de inadecuación respecto de un modelo de ciudadano, el cual se manifiesta en autocuestionamiento, aflicción y hasta vergüenza. Este registro subjetivo resulta de la comparación entre su autoimagen y “un deber ser” que aparece encarnado en la militancia de sus padres en la década de los setenta, a la que vinculan con altos niveles de compromiso político y social, no exenta de idealización (la imagen que asocian es la de “titán” o “héroe”).

Algunos de estos jóvenes se identifican con ciertos aspectos de la ideología de izquierda. Sin embargo, en la mayoría, esto no se traduce en afiliación partidaria; encontramos un rechazo —resultante de experiencias decepcionantes— en relación con las modalidades a través de las cuales estos grupos operativizan actualmente la acción política: autoritarismo, subestimación de las posibilidades de los jóvenes para participar en las decisiones, dogmatismo, alejamiento de las problemáticas concretas del ciudadano actual, etc.

En estos estudiantes se revela un interés moderado por algunas formas de hacer política que apelan a la expresión cultural (editar revistas, organización de murgas y talleres socioeducativos) para trabajar con los sectores populares “cambiando cosmovisiones”, como estrategia destinada a generar en ellos procesos colectivos de posicionamiento reivindicativo en lo público. Desde su perspectiva, esta forma de hacer política permite a la vez canalizar sus inquie-

tudes de transformación social, pero sin caer en los “vicios” de la izquierda institucionalizada.

## Reflexiones finales

El rechazo y la desconfianza hacia los partidos políticos y las instituciones estatales tradicionales, junto con la escasa y decreciente afiliación e identificación partidaria de los jóvenes, constituyen un fenómeno que se extiende en la mayoría de las democracias contemporáneas, pero también lo es la emergencia de nuevas formas de participación que apelan a canales alternativos y movilizan recursos renovados.

En el contexto latinoamericano, prolongados y trágicos periodos de dictadura —y sus terribles consecuencias a nivel de la fragmentación del tejido social— continúan en la década de 1990 con el afianzamiento del neoliberalismo y la desarticulación del Estado de bienestar, en el marco de la globalización. En Argentina, los procesos de desindustrialización y financiarización de la economía generaron desempleo estructural y exclusión de amplios sectores de la población.

En este contexto, en las últimas décadas, se ha venido produciendo un vaciamiento de legitimidad de la trama institucional, expresado en una fuerte erosión del sentido de la política como arena para la deliberación y la toma de decisiones colectivas, en fin, como oportunidad para la expresión de la conflictividad social y la disputa de intereses (Svampa, 2005).

Extendidos procesos de corrupción política y clientelismo, junto con extremas dificultades para garantizar la inclusión social, refuerzan una visión de la democracia como mera formalidad, y hacen eclosión en los acontecimientos de diciembre del 2001. La experiencia vital de los jóvenes respecto de la política se desarrolla en este escenario de profundas transformaciones, donde conviven frustraciones, malestares, dudas y algunos logros colectivos.

Con ello, se quiere enfatizar que, aunque la mirada está puesta específicamente en el registro subjetivo de la política en clave generacional, esto no implica tratar a la juventud como si fuera una isla; su sensibilidad en relación con esta problemática no puede estudiarse con prescindencia de lo que le ocurre al resto de la sociedad. Si, como indica cierto sentido común de la *época*, los jóvenes de los sesenta y setenta eran “comprometidos y solidarios” y los de hoy son “apáticos e individualistas”, este artículo ha intentado interrogar, en primer término, la fertilidad explicativa de esta generalización y, en segundo lugar, qué sucede con las significaciones y valores hegemónicos y los canales de participación que les ofreció y les ofrece el mundo adulto.

Del análisis que se ha realizado se desprende que una clave para comprender los procesos de subjetivación juvenil se encuentra en las marcas que el discurso hegemónico del neoliberalismo imprimió en las subjetividades y la constitución del lazo social. La construcción ideológica del fatalismo de las leyes económicas y la consecuente imposibilidad de la política como estrategia para transformar la realidad social, junto con la privatización de la vida en todos los ámbitos, conforman un entramado que Bourdieu (2000) ha llamado *política de despolitización*, en tanto intención deliberada de instalar de forma naturalizada una suerte de ética de la impotencia y la desmovilización.

Este intenso proceso de *desciudadanización* (Grüner, 1991) se revela como marca indeleble en la subjetividad política de los estudiantes universitarios con los que se ha trabajado, aunque no de la misma forma. Y aquí se vuelve operativa la identidad social que, en tanto proceso intersubjetivo inscripto en relaciones sociales históricamente situadas, permite objetivar las formas como estos jóvenes que sí “tienen parte” en el juego de poder que supone la política piensan y juzgan a los otros que no la tienen, conflictividad que se plantea como constitutiva de la cuestión política.

Así, aunque los jóvenes universitarios que hemos considerado comparten un sector social de procedencia, han construido distintas maneras de representar su lugar en el espacio social. Se propone, en tal sentido, la emergencia de al menos dos modalidades de presentación de la identidad social en estos universitarios: una con cierta tendencia al conservadurismo/individualismo y otra donde prevalecen posturas críticas y de compromiso con la transformación social. Los consumos culturales y los posicionamientos ideológicos que suponen expresan, en parte, estas diferencias en la identidad social de los universitarios: la disposición a optar por ofertas alejadas de los circuitos comerciales masivos que fijan posiciones de crítica social, configuran algo así como un *ethos* progresista, identificable con un patrón de impugnación de los cánones culturales instituidos como hegemónicos, es decir, propios del consumo masivo, que son los que predominan en el grupo con tendencia al conservadurismo.

Lo que podemos ver aquí no solo son diferencias en relación con los contenidos de las prácticas culturales de uno y otro subgrupo, sino también el despliegue de una actividad rica y variada que parece sintetizar la búsqueda de canalización de inquietudes de interpelación y transformación del orden social que no encuentran cauce a través de otras vías, como lo fueron, para los jóvenes de épocas pasadas de la historia argentina, los partidos políticos de izquierda.

Determinados rasgos que presentan los estilos de vida de uno y otro subgrupo nos hablan de las modalidades diferenciales de identificación subjetiva con los valores de su grupo de pertenencia primaria y, en consecuencia, de las

posibilidades de reproducirlos. En el grupo más identificado con la ideología de su sector social de pertenencia, encontramos un rechazo hacia el cuarteto en tanto puesta en valor de los principios que los distinguen de la “baja cultura” y un consumo de productos culturales que, lejos de expresar una crítica social, acentúan la integración a determinadas formas institucionalizadas de vida.

Para el subgrupo con tendencia a la problematización y crítica social, la toma de posición respecto a “lo popular” no se presenta sin contradicciones. La aceptación del cuarteto constituye una operación necesaria de acercamiento a la realidad cultural de aquellos que soportan el peso de las injusticias sociales, pero exige cierto reacomodamiento de las disposiciones subjetivas internalizadas en el curso de una socialización (de clase) que fue modelando apuestas estéticas y gustos musicales. Esta conflictividad subjetiva supone reconocer que, más allá de que su posicionamiento político tiene en su horizonte una alianza con los sectores populares, persiste cierta inercia en sus *habitus* —en el sentido de Bourdieu— que hace mantener la distancia cultural con ellos, lo cual se manifiesta en consumos culturales propios de una cultura de élite, tensión que ha estado presente en la relación que los sectores intelectuales de izquierda han intentado construir con el campo popular (Wortman, 2002).

Los consumos culturales pueden ser pensados como una forma alternativa que asume actualmente la politicidad juvenil, bajo determinadas condiciones, en tanto sirve para nutrir un posicionamiento de crítica social y búsqueda de canales renovados para transformar las condiciones de vida de los sectores desfavorecidos de la sociedad. De manera incipiente, en el discurso aparece lo cultural como estrategia posible para el acercamiento del intelectual a la problemática de los sectores populares, en el marco de una fuerte interpelación que algunos de los jóvenes plantean en relación con las concepciones ideológicas desde las cuales estos sectores sociales son juzgados desde su propia matriz socializadora familiar.

En el caso del subgrupo identificado con cierto conservadurismo, la captura simbólica de la definición de la política, por parte de las estructuras estatales y partidarias, revela una confusión entre lo político y sus formas históricas de aparición (Arditi, 2005), es decir, su reducción a la forma liberal de comprensión de la política:

El énfasis del individualismo, [...] la creencia en que la representación territorial y la competencia entre partidos brindan el único nexo legítimo entre el ciudadano y el Estado, la delimitación de la actividad política dentro de las instituciones del Estado, y una cierta indiferencia hacia las desigualdades

persistentes y sistémicas en la distribución de los beneficios y la representación de los intereses. (Schmitter, citado en Arditi, 2005, p. 226)

Todos estos son rasgos que caracterizan una forma de identidad social con tendencia a la reproducción del orden social y de la propia posición en él, que moldea una subjetividad escasamente interesada por la política, en tanto las cuestiones que hacen a lo público son delegadas en políticos profesionales porque lo que verdaderamente interesa (el proyecto de realización personal) se resuelve por la vía privada, familiar. En este sentido, y a diferencia de lo observado por Pinilla y Muñoz (2008), en relación con el “repliegue sobre sí mismos” que los autores interpretan como “una urgente búsqueda de auto-determinación, como un reclamo directo por su reconocimiento en un ámbito de lo público que los relega a la periferia” (2008, p. 791), lo que aquí encontramos como centro casi exclusivo en el proyecto personal no representa para los estudiantes una novedosa aspiración de expresión política, sino más bien se trata de concretar lo que se espera de ellos, adviniendo al lugar —material y simbólico— que la familia les tiene asignados.

Tampoco encontramos en ellos preocupaciones por modificar la situación de otros “subalternos” a través de la política, por el contrario: en continuidad con los discursos propios de los ámbitos donde se han socializado, la relación subjetiva que los articula con los sectores populares cursa por la desvalorización, la sanción moral o la culpabilización, ajenas a concebirlos como sujetos de derecho capaces de incidir legítimamente en lo público.

Hemos mostrado también cierta tendencia en estos jóvenes a elegir carreras universitarias que de algún modo sintonizan con estas orientaciones, tanto porque son consideradas tradicionales (incluso, algunos de ellos son tercera generación de médicos) como porque aseguran una salida laboral (como ocurre con las ciencias económicas). Además, la experiencia universitaria de cursarlas tiende a reforzar disposiciones previas, ya que el dispositivo académico-pedagógico que en ellas se despliega —una de las huellas del proyecto neoliberal en la universidad pública argentina— tiende a ser utilitarista, instrumentaliza al futuro profesional de forma pragmática para que pueda, a partir de sus conocimientos técnicos, insertarse con éxito en el mercado laboral, marco en el cual las competencias para reflexionar y cuestionar el orden social encuentran escaso espacio y aumentan su brecha cognitiva en la comprensión del mundo político.<sup>25</sup>

25 La relación entre identidad social, perfil de carrera elegida y sus proyecciones en el plano de la subjetividad política se postula en términos de tendencias, no se trata de relaciones necesarias, sino de conjeturas sujetas a los múltiples particularismos que configuran el caso en estudio y que van

Lo que hemos identificado como política de locus de control interno para caracterizar al subgrupo identificado como de perfil “crítico-comprometido” debe pensarse a distancia de una expresión de individualismo porque se trata de poner las capacidades y las competencias subjetivas de análisis y crítica social al servicio de la construcción colectiva, que, en muchos casos, implica la articulación con un otro que se encuentra en condiciones de desigualdad social respecto de ellos mismos.

Para estos jóvenes, que presentan un perfil más crítico respecto del orden social, la política aparece en sus intereses actuales y en su horizonte de expectativas a futuro como un deseo precavido, porque aunque puede ser una forma de canalizar su compromiso con la transformación de ese orden, optar por los caminos tradicionales que ofrece (es decir los partidarios) significa avenirse a la lógica de la corrupción y la demagogia y pagar un alto precio en términos de moral pública, debido al descrédito al que están sujetos.

En este marco, carreras que apuntan hacia una comprensión más plena del mundo social permiten canalizar sus disposiciones e inquietudes, a la vez que amplían de manera notable la dotación de capitales informacionales y culturales en general, que se actualizan en las lecturas más complejas y sofisticadas que estos jóvenes hacen del mundo político, por ejemplo cuando expanden el universo de la política más allá de lo instituido en tanto tal.

El registro de los sentimientos aparece como una dimensión relevante de la subjetividad política, por cuanto modula la toma de posición en torno a lo público que los jóvenes asumen. Así, por ejemplo, la angustia que produce la objetivación de la distancia entre su propia imagen (“no hacerse cargo”, no participar, no comprometerse) y un ideal (la militancia paterna) genera sentimientos de culpa, frustración e impotencia, sobre todo en los jóvenes que, aun reivindicando el compromiso juvenil de aquellos años, consideran que las condiciones de vida de las décadas de los sesenta y de los setenta en Argentina facilitaban el destinar tiempo al activismo político, en comparación con las condiciones actuales en las que “tenés que trabajar para pagar sus estudios y no tenés un contrato laboral que dure más de tres meses, no podés participar así” (Jorge, 24, Sociología). La existencia de este complejo afectivo podría operar como un factor explicativo del deseo precavido frente a la política, al cual ya se ha hecho referencia, pero también nos está indicando que la

---

desde la historia de implantación de las carreras en las universidades locales hasta la idiosincrasia propia de cada unidad académica, en el marco de procesos sociohistóricos específicos. De hecho, se conocen organizaciones altamente politizadas, incluso de perfil revolucionario, que surgieron en la

década de los setenta en el corazón de las carreras de ciencias exactas o naturales, por ejemplo, la Tendencia Universitaria Popular Antimperialista Combativa (Tupac), en la Facultad de Ingeniería.

reducida participación política partidaria que pueden reconocer tiene costos subjetivos asumidos.

Finalmente, ensayaré dos posibles claves de lectura para explicar estas modalidades diferenciales de identidad social que, como hemos visto, explican tendencias en relación con el posicionamiento subjetivo frente a la política en este grupo de jóvenes que comparten una misma posición en el espacio social cordobés.

Los padres —actuales profesionales de clase media— de muchos de los estudiantes de carreras sociales y humanísticas, a los que ubicamos en un perfil identitario crítico-comprometido, fueron militantes de agrupaciones de izquierda en su época de universitarios, en la década de los setenta. De acuerdo con los testimonios de los jóvenes, estas figuras significativas transmitieron en experiencias concretas de socialización esta inclinación, por ejemplo, a través de la invitación temprana a leer textos de historia nacional o a debatir en la mesa familiar sobre problemas sociales y políticos.

Las diferencias en relación con las posibilidades de “legar” una posición ocupacional de padres a hijos, de acuerdo con la dotación de capitales económicos y culturales familiares, condicionan la toma de distancia subjetiva que los jóvenes asumen respecto de los mandatos de clase referidos a su proyecto socioprofesional que, como hemos mostrado, consiste también en definirse por reproducir o no la ideología que hace a su *enclasamiento*.

La falta de disponibilidad para conseguir un puesto de dirección en la empresa familiar o el movilizar la red de capital social de los padres o, incluso, abuelos coloca a los jóvenes que no son hijos de propietarios en un proceso de *desfamiliarización* (Gil Calvo, 2005), debido a un retiro de apoyo de las familias de origen en su proceso de *autonomización*, derivado de la inestabilidad laboral que viven los padres. En síntesis, las posibilidades materiales de las familias no son despreciables a la hora de explicar los procesos de emancipación juvenil, no solo en el plano de la subsistencia, sino también en las formas de pararse en el mundo social frente a los otros, cuestionando o reproduciendo los imaginarios constitutivos del sector social de origen.

Las evidentes transformaciones ocurridas en los últimos años en el escenario político argentino, que algunos autores (Natanson, 2012) vinculan con una vuelta de los jóvenes a la política de la mano del proyecto kirchnerista, sin duda inspiran interrogantes y líneas susceptibles de ser profundizadas en futuras investigaciones, sobre todo porque en muchos casos implican justamente la activación de sectores sociales juveniles vinculados con la militancia universitaria, desde una narrativa oficialista que recrea la mística de las generaciones de los setenta.

## Bibliografía

- Abric, J. C. (1993). Central system, peripheral system. Roles and dynamics of social representations. *Papers on Social Representations*, 2, 55-76.
- Arditi, B. (2005). El devenir-otro de la política: un archipiélago post-liberal. En B. Arditi (Ed.), *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Barcelona: Anthropos.
- Balardini, S. (2005). Córdoba, “Cordobazo” y después. Mutaciones del movimiento juvenil en Argentina. En C. Feixa (Ed.), *Movimientos juveniles de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.
- Barletta, A. (2002). Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973). *Prismas*, 6.
- Becerra, M., Cetrángolo, O., Curcio, J. y Jiménez, J. P. (2003). El gasto público universitario en la Argentina. *Documento de trabajo*, 8 (03). Producido por la Oficina del Banco Mundial para Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Recuperado el 20 de febrero de 2005 de <http://www.bancomundial.org.ar>
- Benbenaste, N. (2004). *La madurez política en el argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Berteaux, D. (1993). De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En M. J. Marinas y C. Santamarina (Eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Blázquez, G. (2008). *Músicos, mujeres y algo para tomar. El mundo de los cuartetos en Córdoba*. Córdoba: Recovecos.
- Bonavena, P. (2006). El movimiento estudiantil en la Ciudad de La Plata 1966-1973. *Cuestiones de Sociología*, 3.
- Bonvillani, A. (2009). *Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes* (tesis doctoral). Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Bonvillani, A. (2010). Jóvenes cordobeses: una cartografía de su emocionalidad política. *Nómadas*, 32, 27-45.
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). Aproximaciones a los estudios acerca de juventud y prácticas políticas en la Argentina (1968-2008). *Revista Argentina de Sociología (RAS)*, 11, 44-73.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

- Bourdieu, P. (2000). Contra la política de despolitización: los objetivos del movimiento social europeo. *Memoria virtual*, 143. Recuperado el 5 de marzo de 2005 de <http://www.memoria.com.mx>
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. La Paz: Plural.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI.
- Brunner, J. J. (1986). El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles. En J. C. Tudesco y H. Blumenthal (Comps.), *La juventud universitaria en América Latina*. Venezuela: Cresalc, Unesco, Ildis.
- Brussino, S., Sorribas, P., Gutiérrez, J., Imhoff, D., Kerman, L., Medrano, L., Ricci, P., Spinuzza, F. y Vidal, N. (2006). Participación política en jóvenes: un análisis descriptivo. En *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur “Paradigmas, métodos y técnicas”*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Combessie, J. C. (2005). *El método en Sociología*. Córdoba: Ferreyra.
- Coraggio, J. (2003). La crisis y las universidades públicas en Argentina. En M. Mollis (Comp.), *Las universidades de América Latina, ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: Clacso.
- Díaz, C. (2002). *Estratificación socio-demográfica de la ciudad de Córdoba aplicando técnicas de análisis multivariada* (tesis de maestría). Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Gil Calvo, E. (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de Estudios de la Juventud*, 71, 11-19.
- Glasser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies of qualitative research*. New York: Aldine Publishing.
- González, R., Manzi, J., Cortés, F., Torres, D., De Tezanos, P., Aldunate, N., (...) Saíz, J. L. (2005). Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista de Ciencia Política*, 25, 65-90.
- Grüner, E. (1991). Las fronteras del (des)orden. Apuntes sobre el estado de la sociedad civil bajo el menemato. En A. Borón, *El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Jodelet, D. (1991). Representaciones sociales: un área en expansión”. En D. Paéz (Comp.), *SIDA: imagen y prevención*. Madrid: Fundamentos.
- Kisilevsky, M. y Veleda, C. (2002). *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en Argentina*. Buenos Aires: IPE-Unesco.

- Lahire, B. (2005). De la teoría del *habitus* a una sociología psicológica. En B. Lahire (Dir.), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: deudas y críticas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Leite, A. (2006). Las representaciones sociales de las carreras universitarias desde las miradas de los estudiantes. *Revista Iberoamericana de Educación*, 39 (3).
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis (Ed.), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- Marsiske, R. (Coord.) (1999). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (2 vols.). México: UNAM-Plaza y Valdés.
- Martín Baró, I. (1995). Procesos psíquico y poder. En D'Adamo, O. y García, V. Y Montero, M. (Comp.) *Psicología de la acción política*. Buenos Aires: Paidós.
- Mollis, M. (2003). Un breve diagnóstico de las universidades argentinas: identidades alteradas. En M. Mollis (Comp.), *Las universidades de América Latina, ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: Clacso.
- Naishtat, F. y Toer, M. (2004). Los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y las instituciones universitarias. *Fundamentos en Humanidades*, 9, 131-151.
- Natanson, J. (2012). *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los indignados a La Cámpora*. Buenos Aires: Debate.
- Orbe, P. (2008). De la radicalización política a la partidización de los claustros: el caso de la comunidad universitaria de Bahía Blanca a comienzos de la década de los setenta. *Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 6 (24).
- Pinilla Sepúlveda, V. y Muñoz González, G. (2008). Lo privado de lo público para jóvenes universitarios en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6 (2).
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reta, M. (2008). Huellas en el camino hacia la peronización: los estudiantes junto al movimiento obrero peronista. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado el 25 julio de 2008 de <http://www.nuevomundo.revues.org/index38032.html>
- Rosavallón, P. (2003). *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, R. y Perugorría, I. (2005). Corrupción y democracia en la Argentina: la interpretación de los Estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Sociología*, 3, 9-31.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Tenti Fanfani, E. (1998). Visiones sobre la política. En: R. Sidicaro y E. Tenti Fanfani (Comps.), *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires: Unicef, Losada.
- Villalobos, J., Valencia Cruz, A., González, D. y Romero Sánchez, P. (2005). Identidad nacional y estereotipos entre estudiantes universitarios. *Psicología y Ciencia Social*, 7 (1-2), 13-21.
- Wortman, A. (2002). Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina. En D. Mato (Coord.), *Estudio y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Clacso.
- Wortman, A. (2003). Las clases medias y la cultura. En A. Wortman (Coord.), *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.
- Zubieta, M., Delfino, G. I. y Fernández, O. D. (2008). Clima social emocional, confianza en las instituciones y percepción de problemas sociales. Un estudio de estudiantes universitarios urbanos argentinos. *Psykhé*, 17, 5-16.